



Instituto Superior

NUEVA PREPARACIÓN FÍSICA

A-1531 INSTITUTO INCORPORADO A LA ENSEÑANZA OFICIAL

UNIDAD 1 Clase 1

Conceptos de Lemmonier

Prof. Federico Fusari



Lemonnier (1992) plantea dos ideas que vimos en clase en relación con el papel de la tecnología en el deporte y la importancia de su correcta utilización:

1. **"Aun con las etiquetas correctas, los artefactos solos no tienen mucho que decir"**

Este concepto se refiere a que los dispositivos tecnológicos o artefactos (como máquinas, sensores, software, dispositivos portátiles, etc.) por sí mismos carecen de valor o significado si no se emplean adecuadamente dentro de un contexto determinado. Las "etiquetas correctas" pueden referirse a la correcta categorización o identificación de la tecnología, es decir, puede ser la tecnología adecuada para una determinada tarea. Sin embargo, un artefacto tecnológico no tiene sentido por el simple hecho de ser lo que es; debe estar integrado en un proceso, en un sistema o en una práctica que lo utilice para generar conocimiento o mejorar un rendimiento.

En el contexto deportivo, esto implica que una herramienta tecnológica, como un sensor para medir el ritmo cardíaco o un software de análisis de movimiento, solo cobra verdadero valor si se aplica en función de un objetivo concreto. Por ejemplo, en la preparación de un deportista, no basta con que un artefacto sea técnicamente avanzado, sino que debe ser utilizado de manera que ofrezca datos útiles y pertinentes para la toma de decisiones de entrenadores y preparadores físicos. Si no se aprovecha de la forma correcta, la tecnología, aunque avanzada, no proporcionará beneficios significativos.

2. **"La Tecnología siempre tiene que estar al servicio del deporte, del deportista, del entrenador, preparador físico, y no ser un fin en sí mismo".**

Este segundo concepto subraya una visión crítica y pragmática sobre la relación entre tecnología y deporte. Lemonnier nos recuerda que la tecnología debe ser una herramienta, no un fin en sí misma. Es decir, la tecnología debe ser vista como un medio para lograr un fin, y no como un objetivo en sí mismo que se utilice solo por su novedad o sofisticación.

En el deporte, esto se traduce en que la tecnología debe tener una finalidad clara: mejorar el rendimiento de los deportistas, optimizar la planificación de entrenamientos, permitir un análisis más preciso de las capacidades físicas o técnicas de los atletas, o facilitar la recuperación. Si la tecnología se utiliza



únicamente porque es moderna o está de moda, sin considerar su real aporte a la mejora del proceso deportivo, entonces no está cumpliendo su función adecuada. Además, Lemonnier también menciona que la tecnología debe estar al servicio de las personas involucradas en el deporte, como los entrenadores y preparadores físicos. Esto implica que la tecnología debe ser accesible, comprensible y útil para quienes toman decisiones sobre el entrenamiento y la preparación de los deportistas. No debe ser algo tan complejo o especializado que se convierta en una barrera o un obstáculo para quienes la utilizan. En resumen, el propósito de la tecnología en el deporte es servir a las necesidades de los deportistas y profesionales involucrados en su preparación, nunca ser algo que compita con ellos o que los aleje de su verdadero objetivo: mejorar el rendimiento y la salud.

En conjunto, estos dos conceptos destacan una visión de la tecnología como algo que debe ser contextualizado, útil y accesible dentro del ámbito deportivo. La tecnología, si bien puede aportar grandes avances y facilitar procesos, no debe convertirse en un fin en sí mismo ni debe ser utilizada solo por su valor intrínseco o su novedad.

Su efectividad depende de cómo se aplique y de cómo contribuye a mejorar los procesos y resultados en el contexto deportivo, siempre teniendo en cuenta las necesidades del deportista, el entrenador y todo el equipo detrás del rendimiento deportivo.